

MESA 40: Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Coordinadores: Hernán Camarero, Carlos Miguel Herrera

Título: *El Partido Comunista de la Argentina y la guerra del Sinaí: hacia una nueva interpretación del Conflicto de Medio Oriente.*

Apellido y nombre: Saborido, Mercedes

Pertenencia institucional: UBA-UCM

Documento de Identidad: 26959619

Correo electrónico: mersaborido@hotmail.com

Autorización para publicar: sí

Introducción

El conflicto de Medio Oriente tuvo su origen con la creación del Estado de Israel. El surgimiento esta nueva entidad política tiene sus consecuencias en nuestra actual situación mundial, provocando que el conflicto originado en 1948 constituya aún hoy un problema no resuelto. Como tal, ha generado en todos estos años sucesivos conflictos armados y diplomáticos que no han logrado zanjar el problema de base entre israelíes y palestinos, y su posibilidad de convivencia.

La ponencia¹ se propone analizar la interpretación del Partido Comunista Argentino (PCA) respecto de los sucesos de Medio Oriente, concretamente de la guerra del Sinaí (1956). Si bien en las últimas décadas ha habido un notable incremento de los estudios científicos que toman como objeto el PCA², en la actualidad todavía no existe uno exhaustivo y metódico

¹ La misma forma parte de la tesis doctoral a presentar en mayo-junio de 2011 en la Universidad Complutense de Madrid, Depto de Historia contemporánea.

² BULACIO, Julio: "Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista", en BIAGINI, Hugo Eduardo y ROIG, Arturo Andrés: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006. CAMPIONE, Daniel: *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2005. CAMPIONE, Daniel: "El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria", en COCHEIRO Elvira y otros: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007. CERNADAS, Jorge, PITTALUGA, Roberto y TARCUS, Horacio: "La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, IV, 1998, pp. 30-39. GARCÍA, Luciano Nicolás: "La psiquiatría comunista argentina y el problema del antisemitismo soviético", *Políticas de la Memoria, Anuario de Investigación e información del CeDInCI*, Vol. 10, 2011 (en prensa). RODRÍGUEZ, Sebastián Y GURBANOV, Andrés Iván: *Revisando las posturas del Partido Comunista*

acerca del comunismo argentino que permita hablar con seriedad de una historia del PCA. Existen, en primer lugar, textos tradicionales teñidos de fuerte contenido ideológico, escritos hace años, y que si bien son la base para un estudio completo, no avanzan en determinados temas fundamentales³. Existen también trabajos realizados por investigadores en las últimas décadas que, estudiando la labor cultural del comunismo argentino⁴, profundizando en los conflictos al interior de la comunidad judía⁵, analizando la incidencia del partido dentro del mundo del trabajo⁶, o ampliando la relación del mismo con Moscú⁷ nos permiten una profundización en el tema. La intención del trabajo es aportar material para ampliar ese conocimiento, fundamentalmente en su vertiente ideológica, dentro del marco de una tesis doctoral cuyo objetivo es analizar la interpretación del PCA en relación con el conflicto de Medio Oriente (1948-1973).

El tema de Medio Oriente ocupó un lugar significativo tanto en los medios de prensa masivos como en los partidarios. Los distintos grupos políticos e ideológicos analizaron el conflicto en distintas claves, condicionados tanto por el contexto internacional (Guerra Fría, proceso de descolonización) como por la coyuntura nacional. De las diferentes miradas existentes sobre un tema tan controvertido hemos considerado relevante analizar la visión del PCA respecto de esos sucesos.

frente al peronismo (1943-1955), Ponencia presentada en el X congreso Interescuelas de la ciudad de Rosario, 2005. VAZEILLES, José Gabriel: *La izquierda argentina que no fue*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

³ ARICÓ, José: "Orígenes del comunismo: para construir una historia no sacra". *Punto de vista. Revista de Cultura*, VII, 21, agosto.1984. pp. 5-7. CORBIERE, Emilio: *Orígenes Del Comunismo Argentino (El Partido Socialista Internacional)*, CEAL, Buenos Aires, 1984. PASO, Leonardo: *Historia del origen de los Partidos Políticos*, Centro de estudios, Buenos Aires, 1972. PUIGGRÓS, Rodolfo: *La izquierda y el Problema Nacional. Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (Vol. 3), Ed. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967. RAMOS: Jorge Abelardo: *El Partido Comunista en la Política Argentina*, Coyoacan, Buenos Aires, 1962.

⁴ MATEU, Cristina: "Expresiones de la cultura de clase en la cultura nacional" ponencia presentada en las 4as Jornadas de investigadores de la cultura, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1998. KOHAN, Néstor: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

⁵ SVARCH, Ariel: *¿comunistas judíos o judíos comunistas? La rama judía del PC en el contexto de crisis identitaria, 1920-1950*, Xa Jornada Interescuelas de Historia, Universidad de Rosario, Rosario, 2005.

⁶ CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

⁷ SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia: *El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930 - 1941*, http://www.tau.ac.il/eial/X_2/shkroll.html

1. La guerra del Sinaí

La guerra del Sinaí, si bien contó con participantes extra regionales, es conocida habitualmente como la segunda guerra árabe-israelí. En el misma se enfrentaron la coalición anglo-franco-israelí contra los ejércitos egipcios que, secundado por algunos refuerzos árabes, contó además con el apoyo militar de la URSS.

La contienda tuvo su origen con la decisión unilateral de Gamal Abdel Nasser, presidente egipcio, de nacionalizar el canal de Suez, debido a la negativa del Banco Mundial y de algunos países occidentales, de otorgarle préstamos para la construcción de la represa de Asuán, obra de infraestructura de gran importancia para el desarrollo económico de la zona.

El gran vencedor de la contienda desde una perspectiva propagandística fue Nasser, ya que, ante los ojos del público mundial, logró hacer frente a una coalición de poderosos países occidentales, y avanzó en el proceso de nacionalización del canal de Suez.

Para Israel, la guerra tuvo un balance positivo, ya que no solo logró acrecentar su territorio, sino que también logró la desmilitarización de la península de Sinaí, poniendo así fin a los conflictos con los árabes y haciendo desaparecer las bases de *fedayines*⁸ en la Franja de Gaza.

Francia e Inglaterra fueron los grandes perdedores, debido a que se vieron obligados a ceder ante las presiones de Estados Unidos que los instó a buscar la paz y el posterior retiro de sus tropas, evidenciando el reemplazo colonial que se estaba efectuando en la zona.

La Unión Soviética, por su parte, apoyó de forma directa a Nasser mediante el envío de armas vía Checoslovaquia. El discurso representado por el líder egipcio, y su significación a nivel mundial, permitieron la alineación de las fuerzas egipcio-soviéticas.

⁸ Término de origen árabe utilizado para referir a luchadores políticos de origen laico.

2. Posicionamiento del PCA ante el conflicto de Medio Oriente

El Partido Comunista Argentino mantuvo a lo largo de los años la práctica de tratar con frecuencia y profundidad temas de carácter internacional. Esto se verificó tanto en la prensa partidaria como también en los libros publicados por dirigentes de renombre. Las fuentes que serán analizadas dentro de este periodo son, dentro del ámbito de la prensa partidaria, *Nuestra Palabra o Nueva Era* y dentro del intelectual/partidario, *La paz salvará a Israel*, de Rubén Sinay y *Egipto, Suez y el mundo árabe: fin de la época de colonialismo* de Fernando Nadra.

Nuestra Palabra fue un semanario publicado por el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina y su director fue el prestigioso dirigente e intelectual Héctor P. Agosti. El primer ejemplar salió al mercado en marzo de 1950 y se publicó- hubo una primera y una segunda época- hasta el 24 de marzo de 1976, día del golpe de Estado. Al tratarse de un semanario, analizaba de forma exhaustiva la realidad cotidiana.

Por su parte, *Nueva Era* fue una revista teórica-política editada por el Comité Central del Partido Comunista, de tirada mensual. Su objeto de estudio era variado y giraba en torno a problemáticas económicas, políticas, filosóficas e históricas, pensadas desde una perspectiva marxista-leninista. Su director durante el período analizado fue Victorio Codovilla y el secretario de redacción Orestes Ghioldi, dos de los tres dirigentes históricos del partido.

Como revista de aparición mensual, el nivel de análisis y la profundidad de sus artículos superaban a cualquier publicación semanal. Numerosos intelectuales escribieron en ella, incluyendo también columnistas internacionales.

Por su parte, Rubén Sinay, fue dirigente del Partido Comunista Argentino, líder intelectual del ICUF Idisher Cultur Farband (Federación de Entidades Culturales Judías), periodista destacado y director de la revista *Tribuna*, fundada en 1950 y referente de ciertos ámbitos de la comunidad judía, ya que contribuyó a la construcción de un “ser judío” de alguna manera opuesto al sionismo.⁹ Para Sinay, el “establecimiento del Estado de Israel no era la

⁹ FIERESTEIN, Ricardo: *Historia de los judíos argentinos*, Galerna, Buenos Aires, 2006. p. 331.

“culminación del ideal sionista”, sino parte de la emancipación del Tercer Mundo que se efectuaba como consecuencia del debilitamiento del imperialismo en su conjunto.¹⁰

Sinay participó de la discusión que venía atravesando el movimiento judío de izquierda en relación con el Estado de Israel. Como ejemplo del típico comunista, siguió un alineamiento incondicional respecto de las directivas emanadas del PCUS, lo que lo llevó en algunas ocasiones, a chocar aparentemente con los intereses de la comunidad.¹¹

Fernando Nadra (1916 -1995), fue también un relevante dirigente del Partido Comunista Argentino. Abogado y ensayista, se presentó como candidato a diputado nacional por el partido en varias ocasiones, aunque nunca resultó electo.¹² En el año 1969 fue elegido miembro del Comité Central del PC. Autor prolífico, escribió muchas obras entre las que encontramos: “¿Qué paso en Checoslovaquia?”¹³ y “Reflexiones sobre el terrorismo”¹⁴.

2.1. Los acontecimientos de 1952-1953 y el preludio de la contienda

Las relaciones entre Israel y la URSS, que desde la creación del Estado de Israel hasta 1952 se habían manejado dentro de un clima de armonía y coincidencia, fueron gradualmente deteriorándose hasta que llegaron a un punto de quiebre en 1953 debido al famoso “*complot de los doctores del Kremlin*”¹⁵ que originó una fuerte ola de antisemitismo en Rusia, y abonó la

¹⁰ BAUER, Alfredo: *Historia contemporánea de los judíos: desde el ascenso de Hitler al poder hasta 1967*, Colihue, Buenos Aires, 2003. p. 30.

¹¹ Para ampliar acerca de la vida de este llamativo dirigente, consultar: VISAKOVSKY, Nerina, *El Tejido Icuquista. Cultura de Izquierda Judía en Villa Lynch (1937-1968). judíos, comunistas y Educadores*, Tesis doctoral no publicada, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.

¹² TARCUS, Horacio: *Diccionario bibliográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” 1870- 1976*, Emece, Buenos Aires, 2007.

¹³ NADRA, Fernando: *¿Qué pasó en Checoslovaquia?*, Polémica, Buenos Aires, 1968.

¹⁴ NADRA, Fernando: *Reflexiones sobre el terrorismo*, Aporte, Buenos Aires, 1976.

¹⁵ Una sucesión de juicios en Praga, Kiev y Moscú entre 1952 y 1953 denotaron un fuerte antisemitismo y anti sionismo dentro del régimen. En el primero de esos juicios, conocido como el “juicio de Slansky”, de las personas acusadas, once eran judías. Como parte de las evidencias en contra de los acusados, se inventó el “Plan Morgenthau”, una reunión secreta que habría tenido supuestamente lugar en Washington en 1947, entre Henry Morgenthau, secretario del tesoro norteamericano, Truman, Dean Acheson, el futuro primer ministro de Israel, David Ben Gurión y Moshe Sharret. El objeto de la misma había sido un acuerdo entre las partes: los líderes sionistas habían prometido entregar el Este Europeo a las “garras americanas” a cambio de la promesa por parte de Estados Unidos de prestar apoyo al futuro estado. En diciembre de 1952 se reportó en Kiev el primero de una serie de juicios por “crímenes económicos”: dos de los tres hombres acusados eran judíos.¹⁵ Pero el shock más severo tuvo lugar en enero de 1953 en Moscú en el conocido como “complot de los doctores del Kremlin”. Esa fue una increíble historia acerca de un grupo de físicos, la mayoría de ellos judíos, que en otras épocas habían sido funcionales a Stalin, complotados para terminar con la vida de sus enemigos en la década de 1930 de una manera “medica”. Pero en los últimos años del líder comunista, la desconfianza y los rumores de potenciales atentados

idea de una conspiración sionista. A partir de estos episodios Stalin rompió relaciones diplomáticas con el Estado de Israel y comenzó una nueva purga política en distintos ámbitos de poder.¹⁶

Si se considera que años atrás los comunistas argentinos habían defendido enérgicamente la causa sionista, como principio equiparable a las guerras de independencia a nivel mundial, manifestando un fuerte e incondicional apoyo al Estado de Israel, los episodios de los “*doctores del Kremlin*” y la consiguiente demostración de un claro antisemitismo soviético, pudieron haber generado algún conflicto interno dentro de la asociación política. No obstante, ninguno de los órganos oficiales de prensa del PCA publicó alguna nota o comentario respecto de ese tema.

En 1956, meses antes del desarrollo del conflicto de Suez, Rubén Sinay publicó un libro titulado: “*Solo la paz salvará a Israel*, en el que discute con el sionismo local el tema de los sucesos acaecidos en el Medio Oriente desde 1950 hasta el año de publicación. El objetivo del folleto era “(...) poner al descubierto la falacia de la actual campaña antisoviética y en los hechos, antiisraelí (...).¹⁷

Si bien no se menciona el tema del antisemitismo soviético, se hace referencia a la aparente posibilidad de guerra que según los sionistas locales hubo en enero de 1953 como resultado de la ruptura de relaciones diplomáticas entre la URSS y el Estado de Israel.

Mientras que para el sionismo, según cita Sinay, el corte de las esas relaciones diplomáticas entre Israel y la Unión Soviética respondía a actitudes antijudías por parte de éste último, para él era parte de la estrategia implementada por el imperialismo anglo yanqui de crear un cerco antisoviético en el Medio Oriente.¹⁸

contra su persona lo tornaron una persona muy desconfiada. Ese grupo de médicos, quedó involucrado un supuesto intento de conspiración contra el líder máximo y fueron condenados a muerte. -MASTNY, Vojtech: *The Cold War and the soviet security. The Stalin years*, Oxford press, Oxford, 1996.p. 154.Traducido MS

¹⁶ ZUBOK, Vladislav M.: *A Failed Empire. The Soviet Union in the Cold War. From Stalin to Gorbachev*, Chaper Hill,University Park, Pennsylvania, 2003. p. 109. Traducido MS

¹⁷ SINAY, Rubén: *Solo la paz salvará a Israel...* op. cit. p. 4

¹⁸ Ídem, p. 5

Desde su perspectiva, para el sionismo el “conflicto” de 1953 hizo pensar por primera vez al gobierno israelí la posibilidad cierta de plantear una guerra con la Unión Soviética antes que con los árabes:

“(…) fue a finales de enero de 1953 cuando por primera vez el ministro Sharett, declaraba que el enfrentamiento con los soviéticos ‘era un hecho más cercano que el de un “segundo round” con los países árabes (…).’¹⁹

La evolución de las relaciones diplomáticas entre ambos estados, y la aparente inminencia de un conflicto bélico –según la visión judía- llevaron al sionismo local a realizar una campaña de vasto alcance con el objetivo de conseguir recursos para Israel:

“(…) azuzaron a la comunidad para el envío de voluntarios y dinero para la posible guerra con la Unión Soviética (…).”²⁰

En cambio, según el comunismo judío, el sionismo argentino, colaboraba con los sectores reaccionarios sionistas, afanados en canalizar los esfuerzos financieros y políticos del judaísmo argentino en apoyo de la orientación pro imperialista antisoviética y belicista de Ben Gurión y los suyos²¹

La “reacción judía”, así caracterizada por Sinay, intentaba canalizar naturales sentimientos solidarios de la colectividad (judía) en beneficio de una campaña antisoviética que ninguna relación tenía con la causa de la paz y con los verdaderos intereses de Israel.²²

La discusión adquirió un tono muy polémico. Los comunistas judíos agrupados en la revista *Tribuna*, de la cual Sinay era director, se defendieron ante las acusaciones sionistas de falta de conciencia judía, arguyendo que fueron los sionistas socialistas agrupados en la revista *Nueva Sión* quienes carecían de ella, ya que querían una guerra con los soviéticos, hecho que hubiese significado el fin de la existencia de propio Estado de Israel.

El comunismo culpó al sionismo de izquierda de haberse sumado a las voces reaccionarias que intentar responsabilizar a la URSS de los problemas en Medio Oriente:

¹⁹ Ídem, p. 7

²⁰ Ídem

²¹ Ídem, p. 8

²² Ídem, p. 5

“(…) El sionismo de izquierda se ha incorporado al coro reaccionario que atribuye al mundo del socialismo la responsabilidad por el peligro que amenaza a Israel (…)²³

Desde la perspectiva comunista, el gobierno de Israel consideraba que el problema en Medio Oriente se había exacerbado debido al envío de armas a Egipto por parte de Checoslovaquia, pero lo que se olvidaba de mencionar era que había sido Israel quien había comenzado con esa dinámica de rearme a partir de 1950. Para sostener esa afirmación, Sinay cita alianzas y campañas realizadas durante los últimos años con el objeto de reforzar las defensas israelíes. El primer acuerdo fue el tratado firmado en 1950 entre Estados Unidos, Israel, Gran Bretaña y Francia, que “además de delimitar políticamente las zonas de influencia de las potencias coloniales, establecía un “equilibrio de fuerzas” entre Israel y los países árabes”²⁴. Asimismo, en 1952, la Organización Sionista Norteamericana elevó un memorándum al Congreso de Washington solicitando ayuda militar para los países árabes e Israel para oponerse a la ‘agresión comunista’ en Medio Oriente”.²⁵ En esa misma época, Henry Morgenthau prometía 250 mil soldados a Israel contra la Unión Soviética.²⁶

Según Sinay, para el gobierno israelí el verdadero conflicto residía en que fueran armas checas las que recibían los egipcios, porque si hubiesen sido del Pacto de Bagdad no habría habido tal conflicto.²⁷

Como argumento de defensa de la causa soviética, el autor se remonta a una historia no tan lejana. Cuando el Estado de Israel se conformó, los egipcios “ni siquiera reconocían la existencia de Israel y consideraba a los judíos como ‘intrusos’ en Palestina. Entonces el peligro no era tan grave. Ahora por primera vez en las relaciones egipcio-israelíes, el gobierno de Nasser reconocía públicamente la existencia del Estado judío y mostraba su predisposición a negociar para resolver el problema entre ambos países. Y esto es tremendamente peligroso (…).²⁸

²³ Ídem, p. 6

²⁴ Ídem, p 10

²⁵ Ídem

²⁶ Ídem

²⁷ Ídem, p. 14.

²⁸ Ídem, p. 15.

Sinay denunciaba que, según los sionistas y Ben Gurión, la URSS solo ayudaba a aquellos países que se alineaban políticamente con su ideología, “pero se olvidan que la URSS apoyó al Estado de Israel durante la guerra de liberación, en 1948”.²⁹

La conclusión de los sionistas fue que las relaciones tensas entre ambos estados era consecuencia de un cambio de actitud de la URSS. Pero “(...) esa ‘teoría’ lleva aguas al molino de los que postulan la necesidad de integrar a Israel en el bloque antisoviético, comandado por los Estados Unidos (...).”³⁰

Por lo tanto, se puede afirmar que el discurso del autor, perteneciente al núcleo de judíos progresistas, a partir de 1953 se manifestó claramente anti sionista. Consideraba que, el sionismo, como fuerza política, buscaba aliarse con el imperialismo, y no con las fuerzas pacifistas del comunismo.

2.2. El comunismo ante la guerra del Sinaí

El conflicto de Suez tuvo una repercusión mundial por la agresión perpetrada a Egipto por parte de una coalición de países imperialistas. Asimismo, sirvió para catapultar a Nasser como el gran líder del Tercer Mundo.

El detonante del conflicto, la nacionalización del canal de Suez, fue defendido sin reservas por todos los países comunistas del mundo. La legalidad y legitimidad del acto fueron las razones que arguyeron los defensores de Egipto.

El comunismo local se alineó con esos argumentos, situándose en una posición confrontativa con los países imperialistas, principalmente Francia e Inglaterra.

Es dable aclarar que es en este período donde se encuentra el viraje del PCA en relación con los acontecimientos de Medio Oriente, desde una posición manifiestamente prosionista³¹ a una diametralmente opuesta. Al responder linealmente a las directrices emanadas del PCUS, y más concretamente al reproducir los patrones de comportamientos a nivel local, la ruptura de las relaciones entre Israel y la Unión Soviética se reprodujo en cada ámbito nacional.

²⁹ Ídem, p. 26.

³⁰ Ídem

³¹ Analizada por Mercedes Saborido en la ponencia presentada en las Jornadas Interescuelas del año 2009.

El Estado de Israel participó activamente en el conflicto de Suez como parte integrante de la coalición agresora. La reacción del comunismo argentino ante esa invasión no se hizo esperar. Para ellos, y aquí utilizamos fundamentalmente el texto de Nadra, la invasión israelí se produjo “sin ninguna razón que la justifique” y provocó “estupor e indignación en la opinión pública mundial”³².

Al narrar los acontecimientos Nadra fue categórico:

“(…) En su informe al Parlamento sobre la marcha de las operaciones al referirse a toda la conquista de la península del Sinaí, afirma Ben Gurión con todo descaro que “Israel no atacó a Egipto propiamente dicho” considerando seguramente que la península del Sinaí y la Franja de Gaza no son territorio egipcio por cuanto Israel ha adquirido derechos en esa zona “hace 3800 años (…)”.³³

Israel, utilizaba la excusa de la guerra para ampliar sus límites geográficos, y eso ya es percibido por los comunistas:

“(…) la inocente y conmovedora explicación de Ben Gurión, en el sentido de que se trata de una simple “operación de policía” contra los terroristas egipcios fue dejada a un lado cuando los bombardeos anglo franceses le allanaron el camino para la península del Sinaí. El ‘hambre viene comiendo’ dice un famoso refrán popular y en efecto, después de los primeros, rápidos y fáciles triunfos, Ben Gurión, el ‘pacifista’ ha dicho que el armisticio con Egipto “ha muerto y no resucitará”. Y con el desaparecen los límites fronterizos con sus vecinos (…)”³⁴

Pero aun se pudo percibir en esos años, que se pensaba a Israel como un actor secundario, incluso “títere” de las potencias occidentales:

“(…) es evidente que el imperialismo anglo- francés quiere utilizar a Israel como el último cartucho. Como el áncora de salvación, convirtiéndole en la base de operaciones contra la política de la neutralidad y de coexistencia pacífica (…)”³⁵

Al haber sido un actor de segundo orden en el conflicto, fue pensado en algunos casos, incluso como una víctima de los intereses coloniales en la zona:

³² NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* op. cit. p. 25.

³³ Ídem, p. 26.

³⁴ Ídem

³⁵ Ídem, p. 13.

“(…) El imperialismo prepara la agresión de Israel contra Egipto. Se propone derramar a raudales la sangre de los árabes y los israelitas para defender sus pozos petrolíferos, su dominio colonial y sus bases estratégicas con vistas a la guerra mundial (...).³⁶

Se hizo innegable, asimismo, que las víctimas eran los israelíes y no el gobierno reaccionario sionista que actuaba como lacayo del imperialismo:

“(…) El imperialismo anglo francés utiliza los servicios incondicionales del gobierno de Israel, en manos de los sectores más reaccionarios del sionismo, contra la independencia nacional de Egipto (...).”³⁷

El comunismo judío, no estaba –como sí lo estaban ciertos núcleos de judíos ortodoxos– en contra del Estado de Israel. Pero lo que lo llevó a chocar con esta organización política fue su accionar en el concierto internacional. Para ellos, los culpables directos eran los gobiernos socialistas-sionistas y sus líderes en Israel –entre ellos el principal, Ben Gurión– que no solo aplicaban políticas antiegiptias sino antisoviéticas:

“(…) lamentablemente, los promotores de esa acción provocadora se han visto asistidos por los voceros del sionismo de izquierda que, guiados por su orientación estrechamente chauvinista, se ha sumado a la empresa de minar entre la gente desprevenida y mal informada la confianza en la firme y consecuente política pacifista de la Unión Soviética y de las Nuevas Democracias, llevándose, quiérase o no aguas al molino de los enemigos de la paz y de Israel.”³⁸

El Estado de Israel, pensado como el pueblo que lo habita, fue concebido como un ente ajeno a los acontecimientos:

“(…) Lo cierto es que el Estado de Israel está en grave y mortal peligro desde el momento en que las potencias imperialistas anglo norteamericanas se confabularon para convertir el Medio Oriente en una base militar agresiva contra la Unión Soviética y desde ese mismo momento el gobierno de Ben Gurión-Sharett inicio la aplicación de una política orientada a secundar esa confabulación antisoviética (...).”³⁹

Y defendiendo a ultranza la política soviética en la zona argumenta:

“(…) Hacer aparecer a la URSS como apoyando a todos los países árabes (con la evidente pretensión de atribuirle una orientación pro-árabe en oposición a Israel), y ocultar los siguientes hechos fundamentales: que el apoyo soviético beneficia únicamente

³⁶ Ídem, p. 14.

³⁷ Ídem, p. 25.

³⁸ SINAY, Rubén: *La paz salvará a Israel*, Introducción : 4

³⁹ Ídem, p. 6

a aquellos países que se oponen al pacto de Bagdad; que las relaciones soviéticas son tensas con los signatarios meso-orientales de ese pacto belicista anglo norteamericano; que hace más de ocho meses que la URSS ofreció asistencia técnica y relaciones económicas más estrechas a Israel (ofrecimiento que el gobierno de Israel no se ha dignado a responder) (...).⁴⁰

2.3. La guerra

La “guerra de Independencia” en Palestina (1948-1949) fue asociada a una lucha por la defensa de la soberanía nacional y la lucha de independencia de un pueblo oprimido contra los anhelos imperialistas. Lo mismo sucedió en el caso del conflicto de Suez: este episodio se encolumnaba dentro de las luchas de liberación nacional tercermundistas, las cuales eran apoyadas, al menos discursivamente, por todo el bloque soviético.

Dentro de este marco, la nacionalización y la guerra subsiguiente fue analizada como un acto legítimo de defensa de los intereses nacionales egipcios contra los intereses imperialistas.

Frente a los hechos que dieron origen al conflicto, la prensa comunista justificó la actuación de Nasser: “(...) Egipto entonces buscó los recursos, donde los tenía, en su propio suelo, en territorio de su absoluta e indiscutible soberanía. Nacionalizó la empresa del Canal de Suez y declaró que financiaría con sus ingresos la construcción de la empresa (...).⁴¹

Pero originariamente las potencias occidentales habían accedido a realizar ciertas prestaciones. Según el comunismo, ese cambio de actitud ante Egipto se debió a la intención por parte de este país de mantenerse fuera del Pacto de Bagdad:

“(...) ¿Cuál fue el motivo por el cual los imperialistas quebraban la palabra empeñada? Fue que Egipto rehusaba aceptar incorporarse al Pacto agresivo de Bagdad, condición para la “ayuda” financiera anglo yanqui. Este episodio pone en relieve una vez más el modo de operar de los bandidos colonialistas. Especulan con las necesidades y dificultades de los países de atrasado desarrollo económico (...).⁴²

El PCA resaltó la importancia de sentar posición ante los acontecimientos porque, de alguna manera, la Argentina estaba involucrada en los mismos: “(...) ya no se trata de

⁴⁰ SINAY, Rubén : *La paz salvará a Israel*, p.6

⁴¹ *Nueva Era* N° 6 año 8: “Fuera las manos de Egipto”. p. 8

⁴² *Nueva Era*: Número 8 año VIII noviembre diciembre. Título: para que sepamos ver donde se desarrolla la lucha. p. 2

solidarizarse o permanecer indiferente a la lucha de Egipto por su independencia nacional: se trata también de pronunciarse por la paz o por la guerra (...).⁴³

Desde esa perspectiva, el comunismo argentino estableció una asociación entre la Argentina y Egipto, considerando a la primera como un Estado aun no independiente, si se lo pensaba desde el ámbito económico:

“(...) Para liberarse del yugo feudal imperialista y para abrir el ancho surco para el progreso del país y de la independencia nacional, no hay otro camino en la Argentina y Egipto que el de la lucha decidida y unitaria de la clase obrera contra el imperialismo y sus cómplices nacionales (...).⁴⁴

La República Argentina era considerada por los comunistas argentinos como un país subdesarrollado. Como tal debía lograr, con el apoyo del PCA, la independencia económica, y alcanzar de esa manera el desarrollo. Hasta llegar al objetivo deseado, el comunismo debía coaligarse con todas las fuerzas antiimperialistas. Una vez alcanzado el objetivo, las condiciones materiales determinarían la evolución política.

Asimismo, destaca el importante papel que ha ocupado en algunos momentos de la historia la diplomacia argentina en relación con conflictos internacionales. Concretamente se refiere a las doctrinas Calvo, Drago e Irigoyen:

“(...) Está en la mejor tradición argentina la valiente condena de las agresiones y los ataques a las soberanías nacionales. Las tres grandes doctrinas que formularon nuestros cancilleres Bernardo de Irigoyen, Carlos Calvo y Mariano J. Drago, denunciaron las violaciones al Derecho Internacional incorporando a éste, principios humanos en pro del respeto de la autodeterminación de los pueblos (...).⁴⁵

La Doctrina Calvo (1968), fue una doctrina latinoamericana de Derecho internacional que establece que, quienes viven en un país extranjero deben realizar sus demandas, reclamaciones y quejas sometiéndose a la jurisdicción de los tribunales locales, evitando recurrir a las presiones diplomáticas o intervenciones armadas de su propio Estado o gobierno. La Doctrina Irigoyen (1876) hace referencia a la ausencia de nacionalidad de las sociedades anónimas y la inaplicabilidad para las mismas de la protección diplomática que recibían los

⁴³ *Nueva era* (Año VIII N° 6): “fuera las manos de Egipto”

⁴⁴ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* op. cit. p. 25

⁴⁵ *Nuestra Palabra* (15 de agosto 1956): “Defendemos la paz”

ciudadanos. Por último, la Doctrina Drago (1902) estableció que ningún poder extranjero puede utilizar la fuerza contra una nación americana a los fines de hacer efectivo el cobro de una deuda.

Nótese que las tres doctrinas resultaban aplicables al tema de la nacionalización del canal. Las tres eran de corte nacionalista, privilegiaban el derecho de los estados independientes y soberanos de cara a posibles conflictos o reclamaciones de privados extranjeros, como era el caso de la Compañía Universal del canal marítimo de Suez.

Por último, en la declaración del Comité Central de ese mismo año, el PCA se pronunció a favor de la solidaridad con el pueblo egipcio:

“El comité central de PCA...está seguro de interpretar los sentimientos de todos los argentinos amantes de la democracia y la independencia nacional al ‘expresar su plena y calurosa solidaridad con el pueblo egipcio’ (...).”⁴⁶

Afirmando luego que:

“(...) esta histórica decisión del pueblo y del gobierno egipcio de arrancarse definitivamente de las garras imperialistas, liquidar el pasado colonial y seguir un camino independiente de desarrollo es saludada por todos los pueblos de los países coloniales y dependientes, no solo de África y Asia sino también de América Latina, que ven en ello un ejemplo a seguir para el triunfo de la lucha por recuperar sus riquezas fundamentales y por conquistar su independencia política (...).”⁴⁷

2.4. Nacionalización – antiimperialismo

La nacionalización del canal de Suez fue percibida por el comunismo local como un acto de soberanía nacional. El vocabulario utilizado en todos los artículos de los distintos autores insiste siempre en el tema de la lucha contra el imperialismo. Palabras como “feudalismo”, “colonialismo”, fueron utilizadas de forma reiterada, herencia directa de la década de 1930.⁴⁸ En ese sentido, se presenta a la URSS como la única potencia mundial no imperialista que defiende los intereses de los países oprimidos de una manera altruista. Eso coincide directamente con el discurso marxista-leninista que se presenta al mundo como luchador en defensa de todos los pueblos oprimidos.

⁴⁶ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* op. cit. p. 24

⁴⁷ Ídem

⁴⁸ Recuérdese que en 1929, más exactamente, se dio la VIII conferencia del PCUS, donde se diagnosticaron las economías latinoamericanas como atrasadas y semicoloniales, producto de un mal logrado desarrollo capitalista.

En el marco de la Guerra Fría, las potencias hegemónicas presentaban otro discurso y estrategia de cara al mundo. Los viejos usos y costumbres de los imperialismos británico y francés, estaban en decadencia:

“(…) Los adeptos al agonizante colonialismo querrían aprovechar la oportunidad para mostrar que aun viven, para intentar en el último minuto atemorizar a las naciones que fueron colonias o semi-colonias y obligarlas a volver al redil. En este sentido el Canal de Suez no es más que un pretexto. Lo desesperanzado de este intento es evidente. Las convulsiones no devuelven la vida al agonizante (...)”⁴⁹

Durante años, empresas de capitales ingleses y franceses habían usufructuado el canal de Suez sin generar ningún tipo de beneficio para el pueblo egipcio:

“(…) la explotación del Canal de Suez por la Compañía Universal ha sido para el pueblo egipcio una fuente de padecimientos, de muerte, de explotación, de atraso económico y de pérdida de soberanía política. De allí que la nacionalización forme parte de la lucha del pueblo egipcio por su independencia nacional (...)”⁵⁰

Como estrategia de defensa de los intereses en la zona, Francia e Inglaterra arguyeron ante la ONU, que debido a las medidas implementadas por Nasser estaban existiendo problemas en la navegación. Pero según el comunismo “(…) carece pues, de todo fundamento, la acusación imperialista de que la nacionalización del Canal afectaría la libertad de navegación de las potencias usuarias⁵¹, y solo se utilizaba esa excusa como estrategia para ganar adeptos a la causa anti egipcia.

Por ellos, la actitud osada de Nasser ante las presiones de las potencias mundiales muestra su valentía, provocando una derrota a los estados agresores:

“(…) El pueblo de Egipto con el firme apoyo de la Unión Soviética, de los demás países del campo socialista, y de todos los países amantes de la libertad e independencia nacional, ha infringido una derrota a los agresores dispuestos a ocupar todo el país, obligándoles a retirar sus efectivos armados (...)”⁵²

Asimismo, culpa a los norteamericanos, de no hacer públicas las matanzas y destrucciones perpetradas por los agresores al pueblo egipcio:

⁴⁹ *Nueva era* (año VIII N° 6): “Las aguas turbias del Canal de Suez”.

⁵⁰ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez*. .. op. cit. p. 11.

⁵¹ *Nueva Era*, (año VIII N° 6): “Fuera las manos de Egipto”

⁵² *Nueva Era* (año VIII N° 8): para que sepamos ver donde se desarrolla la lucha p. 2

“(…) Estas destrucciones, incendios y matanzas de población civil indefensa fueron ocultadas y deformadas por las agencias informativas yanquis (...).⁵³

2.5. Importancia del petróleo: “el oro negro: sangre del obrero árabe”⁵⁴

En esos años, el comunismo argentino vuelve a desempolvar el discurso utilizado de forma insistente en la primera guerra árabe- israelí, en relación con la importancia del petróleo en la zona y como factor geoestratégico fundamental para el imperialismo. Lo mismo ocurría con el canal de Suez, concretamente como zona de paso obligatoria.

“(…) No hay duda que Medio Oriente es una zona neurálgica. Allí se concentran las luchas de los grandes monopolios imperialistas del petróleo por allí pasan rutas estratégicas. El contacto de esa zona con el mundo socialista, abre la perspectiva de un desarrollo pacífico y progresista. Es natural que esos intereses malignos señalen el hecho como peligroso. Por lo que concierne a la republica de Israel, si bien su gobierno a estado plegado a la campaña antisoviética, es cada vez mayor la masa de opinión que comprende que las nuevas relaciones establecidas aun pueden representar una garantía para la paz y para su existencia (...).⁵⁵

Culpa los Estados Unidos de implementar un boicot al canal en nombre de sus usuarios, para supuestamente asegurar la libre navegación de la zona, pero cuyo objetivo real era perjudicar a la economía de los países árabes:

“(…) Cada día que pasa se perfila con mayor precisión la esencia imperialista del plan norteamericano de instituir la llamada “asociación de usuarios del Canal de Suez”. Ahora está claro para todos que ese plan no está inspirado ni mucho menos, en la solicitud de asegurar la libertad de navegación, como trata en vano de presentar la propaganda occidental, sino el deseo de suspender la navegación y organizar el boicot del funcionamiento normal del Canal y hacer dar a los buques un gran rodeo en torno a África (...).⁵⁶

Para corroborar esa afirmación, utilizan datos concretos que demuestran la importancia vital del petróleo tanto para las economías de Europa occidental como para las de los países de Medio Oriente, que dependen de los ingresos por exportaciones para su desarrollo:

“(…) En la actualidad las empresas petroleras transportan por día por el Canal de Suez 1.500.000 barriles de petróleo, casi la mitad de la producción de Medio Oriente... el

⁵³ Ídem

⁵⁴ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* op. cit. p. 15

⁵⁵ *Nueva Era* (año VIII N° 5) : “ Situación internacional”

⁵⁶ *Nuestra Palabra* (10 de octubre): A quién beneficia la agudización de la Crisis de Suez?”

grueso va a Europa Occidental. Se comprende que el boicot del Canal de Suez, que organiza los Estados Unidos, perjudicaría seriamente a varios países del Medio Oriente, cuyas economías se basan en los ingresos por el petróleo. Este estado de cosas agrada a los monopolios petroleros de los Estados Unidos... elaboran un plan para abastecer de petróleo a Europa Occidental (...).⁵⁷

Como contrapartida a la actitud de nacionalizar el canal, las potencias occidentales utilizan el chantaje económico para quebrar a Egipto:

“(...) A raíz de la nacionalización del canal de Suez las potencias occidentales amenazan a Egipto con sanciones económicas entre ellas la reducción sustancial de la compra de algodón, que constituye el 85 por ciento de las exportaciones (...).⁵⁸

Pero “con dólares no puede comprarse la conciencia de los pueblos”⁵⁹ y a partir de allí, Egipto intentará construir una económica independiente. Porque si bien por ese entonces era una economía subdesarrollada, a base de esfuerzo y autonomía, lograría salir de ese estadio.

Sostienen que las potencias coloniales, pensaron durante años desde una visión fuertemente egoísta, y solo en sus necesidades económicas, sin generar las condiciones necesarias para el desarrollo futuro de la zona:

“(...) Los colonizadores se sentían atraídos únicamente por aquellas ramas económicas de los países árabes que podían asegurarles beneficios enormes con inversiones de capitales insignificantes. Se frenaba por todos los medios el desarrollo de la industria nacional que abastecía el mercado local. No construían sistemas de riego, vitalmente necesarios para la economía nacional de los países árabes. La escasez de tierra cultivada en combinación con los agudos contrastes sociales en el agro hizo que el campesinado árabe se encuentre en una situación permanente de hambre y miseria horrible (...).⁶⁰

Pero la historia estaba cambiando, y “sobre las ruinas del colonialismo han surgido Estados árabes soberanos⁶¹, que buscaran su independencia económica como condición necesaria para el desarrollo.

2.6. El papel de Unión Soviética como agente pacificador

⁵⁷ *Ídem*

⁵⁸ *Nuestra Palabra* (17 de octubre): “La economía egipcia en pugna con los imperialistas”

⁵⁹ *Nuestra palabra* (22 de agosto): “Con dólares no puede comprarse la conciencia de los pueblos”

⁶⁰ *Ídem*

⁶¹ *Ídem*

Para los comunistas la Unión Soviética se presenta como la potencia encargada de traer la paz al mundo. Los anhelos expansionistas y belicistas del mundo occidental capitalista solo podían ser contrarrestados por la potencia soviética, cuyos ideales supremos giraban en torno a la paz y a la igualdad.

En el caso particular del conflicto de Suez, la Unión Soviética apoyó de forma decidida a la causa egipcia. Eso se hizo patente tanto por las declaraciones así como el soporte armamentístico que prestó a Nasser. Fue por ello que las declaraciones del ministro de relaciones exteriores, Dimitri Shepilov hablaban de compartir la alegría nacional con el pueblo egipcio (...)” y que “(...) para los pueblos de la URSS los pueblos de los países árabes son hermanos entrañables (...)”.⁶²

Como se había argumentado para el caso de América Latina, tanto el mundo asiático como el africano eran percibidos como regiones aun no desarrolladas, es decir, aun no plenamente capitalista. Por lo tanto, ante ese diagnóstico lo que primaba era generar alianzas con las burguesías nacionales para poder generar el desarrollo nacional imprescindible expulsando los componentes más reaccionarios y pro imperialistas:

“(...) Cambios muy importantes están en curso en Egipto. Cambios análogos tienen lugar en el mundo africano y asiático. La burguesía en esos países quiere desempeñar ahora un papel. El debilitamiento del imperialismo permite a esta clase dirigirse contra los elementos más reaccionarios y más sumisos ante el extranjero. La vigilancia de las masas populares hace imposibles o precarios los golpes de Estados organizados por los imperialistas y la intervención directa. Ya no es la época en que, como en 1947-1949, el campo de la paz no se agrupaba fuera de los estados en que había desaparecido la explotación del hombre por el hombre, más que masas populares en lucha contra sus autoridades públicas. Hoy al lado del gobierno soviético, chino y de los países democráticos populares, se alinean gobiernos que representan las clases poseedoras, pero interesadas en la lucha por la paz (...).”⁶³

El papel de la URSS en el Medio Oriente, basado en relaciones estrechas con los países árabes, fue percibido por sectores de la opinión pública mundial como potencialmente dañinas para Israel. No obstante ello, el objeto de los soviéticos era, para los comunistas argentinos contribuir a la paz y la independencia de los países:

⁶² NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* op. cit. p. 11

⁶³ *Nuestra Palabra* (6 enero de 1956): “situación internacional”

“(…) La presencia de la URSS en el Medio Oriente a través de las relaciones diplomáticas establecidas con algunos países de la zona, de la iniciación de intercambio comercial y del ofrecimiento de ayuda económica, da pretexto a quienes viven en una tensión internacional y de guerra fría para suscitar recelos y fomentar sospechas. En particular se ha querido señalar el establecimiento de esas relaciones como peligrosas para el estado de Israel y hay que decir que el gobierno israelí no poco a la formación de esa atmósfera turbia. La verdad es que las nuevas relaciones de la URSS con los países árabes del Medio Oriente sólo pueden contribuir a asegurar la paz, a fortalecer la independencia de esos países, a estimular el desarrollo económico y una nueva estructura social (…).”⁶⁴

Ante los acontecimientos bélicos acaecidos en la zona, el Consejo de Seguridad de la ONU se reunió con el objetivo de tomar cartas en el asunto. La posición de la URSS en ese foro fue expresada por el representante soviético Dimitri Shepilov, quien declaró que “(…) lo que estamos viendo es el colapso del sistema colonial definitivamente corrompido, un sistema que se ha superado a sí mismo (…).”⁶⁵

Dentro del ámbito judío progresista, Sinay sentó posición en torno al papel de la URSS en la zona. En relación con el envío de armas por parte de los checoslovacos no amenazaba la existencia de estado sionista sino que, por el contrario, era pensado para contrarrestar los efectos nocivos del Pacto de Bagdad:

“(…) las armas checas y el apoyo soviético, tienen a estimular la resistencia contra el Pacto de Bagdad que amenaza la existencia de Israel (…).”⁶⁶

En esa frase el autor se encontraba discutiendo directamente con el periódico argentino *Nuevo Sión* de orientación sionista, que sostenía, contrariamente al progresismo judío, que las maniobras efectuadas tanto por los soviéticos como por los egipcios amenazaban la integridad territorial del estado de Israel.⁶⁷

Y cierra su argumentación:

“(…) Si el problema para Israel consistiera únicamente en la cantidad de armas que recibe Egipto, bien saben el gobierno de Ben Gurión y las fuerzas políticas que lo apoyan que el gobierno de Nasser habría recibido toda clase de armas y en las cantidades que quisiera si accediese a integrar el Pacto de Bagdad (…).”⁶⁸

⁶⁴ *Nueva Era* (año VIII N^o5): “situación internacional”.

⁶⁵ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* op. cit. 18

⁶⁶ SINAY, Rubén: *Solo la paz...* op. cit. p 11

⁶⁷ Ídem

⁶⁸ Ídem, p. 14

3. Algunas consideraciones

Debido a un conjunto de episodios que fueron enumerados anteriormente, cuyo caso más ejemplar fue el “*affaire de los doctores del Kremlin*”, las relaciones diplomáticas entre Israel y la Unión Soviética se quebraron. En el ámbito local, el PCA fiel a su “seguidismo” respecto de la URSS, experimentó un perceptible cambio de opinión en relación al Estado de Israel. Eso se pudo comprobar no solo en la evidente omisión del tema de los juicios antisemitas, sino también en el conflicto de Suez.

El comunismo soviético, así como lo hizo el argentino, a partir de los acontecimientos de 1952-53 se apartó de la defensa de los derechos judíos en Medio Oriente. La dinámica de este distanciamiento obedeció a dos causas: por una parte, las manifestaciones antisemitas propias del stalinismo y la falta de cambio de actitud en relación con esa comunidad, primero por parte de la troika que sucedió a Stalin y luego por Kruschev en relación con esa comunidad; por otra parte, el acercamiento evidente de Israel al mundo capitalista occidental. De este modo, y en un escenario de carácter bipolar, el Estado sionista terminó por alinearse definitivamente con el bloque capitalista, mientras que por razones geopolíticas, la URSS buscó se acercó a sus enemigos en la zona: el mundo nacionalista árabe.

En reiteradas ocasiones el ala judía del PCA, denominada progresista, discutió con el sionismo local en torno a los acontecimientos internacionales. Si bien el progresismo no tomó una postura radical en contra de la existencia del Estado de Israel, como lo han hecho en ciertos periodos de la historia sectores ortodoxos dentro del judaísmo, se posicionó radicalmente junto a la causa soviética. Desde su perspectiva, el Estado de Israel y más concretamente sus líderes sionistas de izquierda “chauvinista”, ya se habían alineado con el mundo occidental capitalista, y por lo tanto se perfilaban como un aliado estratégico en la zona para el imperialismo occidental.

Al analizar los sucesos históricos en relación con la guerra de Suez, se pudo comprobar una postura claramente pro egipcia por parte del PCA, en consonancia con la actitud implementada en la zona por parte del PCUS.

En un discurso dispuesto a defender los ideales supremos de la independencia de los pueblos oprimidos, el caso de la nacionalización del canal de Suez por parte de Egipto, un país

explotado durante generaciones por las potencias occidentales, fue concebido como un caso emblemático de soberanía por parte de los comunistas argentinos. La nacionalización fue el acto culminante que demostró hasta donde puede llegar un pueblo en situación de explotación con anhelos independentistas.

Dentro de esta línea argumentativa, la guerra, consecuencia en apariencia directa de ese acto de soberanía, se transformó en un acto legítimo de defensa por parte de los egipcios, que no estuvieron dispuestos a ceder en su búsqueda de emancipación económica. La segunda guerra árabe-israelí se interpretaba pues, como una guerra contra el colonialismo, y por lo tanto, exigía un repudio absoluto por parte del comunismo mundial.

Israel, parte integrante de la alianza agresora, fue ya concebido por esos años como un aliado del imperialismo. Los ideales expansionistas sionistas aparecían manifestados para los comunistas, según los cuales, utilizando excusas “no sustentables”, habían ampliado con creces su territorio nacional arguyendo incluso que el culpable de la guerra era el pueblo egipcio. A pesar de estas apreciaciones, y si se compara con el discurso que a posteriori utilizó el comunismo, todavía no se percibe un lenguaje al extremo agresivo o politizado. Denota, a nuestro parecer, un momento transicional en donde todavía no queda clara una identificación directa del enemigo con Israel.